

JORGE MARIO BERGOGLIO
PAPA FRANCISCO

EN TUS OJOS ESTÁ MI PALABRA
Homilías y discursos de Buenos Aires
(1999-2013)

Con una conversación con
ANTONIO SPADARO

Publicaciones Claretianas



«El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y el tratamiento informático, sin la preceptiva autorización».



En tus ojos está mi palabra

© del original italiano:

Rizzoli Libri S.p.A./Rizzoli, Milano 2016.

© de la edición en español:

Publicaciones Claretianas, 2017.

Juan Álvarez Mendizábal, 65 dpdo, 3º

28008 Madrid

Tel.: 915 401 267

Fax: 915 400 066

www.publicacionesclaretianas.com

Correo-e: publicaciones@publicacionesclaretianas.com

comercial@publicacionesclaretianas.com

ISBN: 978-84-7966-610-1

Depósito Legal: M-35477-2017

Impreso en España - Printed in Spain (UE)

Imprime: Estugraf

NOTA A LA EDICIÓN EN LENGUA ESPAÑOLA

Fernando Prado Ayuso, CMF

Cinco años después del inicio de su pontificado, el mundo se sigue sorprendiendo del «genio de Bergoglio». El lector atento podrá descubrir en estas páginas la «mágica» sencillez con la que Bergoglio conecta con aquellos que le escuchan. Esta extraordinaria capacidad para conectar que vemos en el papa Francisco es, sin duda, resultado y fruto maduro de una sabiduría y profundidad cultivadas, lentamente, en el diálogo sincero con Dios y con los hombres. Es lo propio de los grandes y auténticos líderes espirituales.

La edición española de esta obra recoge más de doscientas intervenciones públicas (homilías, discursos o mensajes) que el P. Jorge Mario Bergoglio dirigió a sus fieles de Buenos Aires en los casi quince años en que sirvió a dicha diócesis como arzobispo (1999-2013). No todas son palabras desconocidas. Desde que el propio cardenal Bergoglio confiara la edición de sus homilías y de sus escritos a su amigo *el Gordo* (P. Gustavo Larrazabal, CMF) –director entonces de la Editorial Claretiana de Buenos Aires–, muchas de estas intervenciones se han dado a conocer de múltiples formas, aunque de una forma tal vez dispersa, o en obras de carácter más bien temático.

Aparecen ahora editadas juntas en esta importante obra en castellano –realizada esta vez por la editorial claretiana de Madrid–. El volumen ha sido introducido magistralmente por el jesuita P. Antonio Spadaro, director de la revista italiana *La civiltà cattolica*. El autor destaca certeramente en la introducción el gran valor que tiene el «panorama de conjunto» que muestra la obra. Como prólogo a estas más de mil páginas, el P. Spadaro nos ofrece –a modo de conversación descriptiva– una amplia entrevista

con el papa Francisco, cuyo valor es también extraordinario. En la conversación se deja ver con profundidad dónde se encuentra la verdadera raíz de la genialidad del pontífice, así como las claves para entender su talante evangelizador. Hemos añadido a la edición española algún escrito más que no aparecía en el compendio original en italiano (Rizzoli). Alguna homilía transcrita por nuestro equipo, o algún discurso del cardenal Bergoglio a los educadores –que habían aparecido en algunas de nuestras publicaciones anteriores– nos parecía que no podían faltar. Finalmente, nos ha parecido útil añadir una numeración a los textos, de manera que pueda permitir, más allá de la paginación, una agrupación o búsqueda interna de los diferentes mensajes o discursos.

En tus ojos está mi palabra, más allá de ser una frase altamente sugerente es, sin lugar a dudas, un título preciso en el que el P. Spadaro ha recogido, con periodística maestría, la clave de fondo de aquello que sale de la boca de Francisco como pastor de su pueblo. Se trata de la voz de un pastor que –hoy como ayer– habla a su grey «de corazón a corazón» y conecta con ella, pues la conoce. En los ojos del destinatario, en su vida y en sus circunstancias, está –debería estar siempre– la palabra del predicador.

Francisco se muestra seguidor y maestro en la práctica de aquella consigna que otrora diera Pablo VI en la exhortación *Evangelii nuntiandi* sobre cómo la homilía había de ser «sencilla, clara, directa y acomodada» (EN 40). En sus discursos y homilías de Buenos Aires se puede apreciar cómo Bergoglio utiliza magistralmente los recursos de la retórica oral, con sus insistencias, repeticiones, uso de imágenes y términos populares, así como el uso de diversos registros léxicos para adaptarse a los diferentes tipos de oyentes. En estas páginas Bergoglio habla también de la importancia de la homilía, pues –como ha dicho el Papa en alguna ocasión– se trata del «auténtico drama de nuestras Iglesias»¹.

Bergoglio aborda en sus pronunciamientos públicos los problemas de la vida cotidiana de su pueblo. Lo hace sin rehuirlos, con ese estilo cercano tan característico del pastor. En estas páginas, podemos ver cómo Bergoglio se adentra en las grandes cuestiones: la crisis económica, las divisiones políticas, la corrupción, la pobreza, el desempleo... preocupado siempre por las personas concretas: los ancianos, los niños, los jóvenes, los pobres.

¹ Meditación del papa Francisco a los sacerdotes de la Renovación Carismática. *III Retiro Mundial de sacerdotes*, Santa María de Letrán (12 de junio de 2015).

Pero también preocupado por los líderes, por los políticos, por los educadores y también por los comunicadores. Bergoglio siempre habla desde un «nosotros» inclusivo, sintiéndose parte de lo que sucede. Consciente de que la Palabra de Dios resonará en el pueblo con todo su esplendor «si antes resonó así en el corazón del propio pastor», Bergoglio recurre constantemente a la Escritura para ilustrar sus homilias y discursos. También recurre al Magisterio de la Iglesia y al de sus antecesores.

En sus escritos y discursos de Buenos Aires aparecen palabras y términos que hoy, después de cinco años de pontificado, se van haciendo comunes en nosotros. Son términos muy propios de Bergoglio, que describen la realidad social y que se refieren también al ámbito religioso. Detrás de las palabras, evidentemente, están las ideas a las que las palabras apuntan. Pueblo, patria, ciudadanos, santo pueblo fiel de Dios, reserva espiritual, material de descarte, autorreferencialidad, inclusión-exclusión, cultura del encuentro, proximidad, fragilidad, mundanidad espiritual, periferias (geográficas, humanas y existenciales), carne, unidad en la diferencia (con su alusión a la figura del poliedro), clérigos de estado, conversión pastoral... o palabras como memoria, audacia, unción, ternura, misericordia (también en su original forma verbal «misericordiar»). Son palabras que hoy nos resultan más familiares. Lo mismo sucede con algunos verbos: desinstalar, caminar, salir, abrir, «primerear», cuidar, custodiar... En el *Te deum* del año 1999 incluso aparecen ya en Bergoglio los famosos «principios para construir un pueblo en paz» que Francisco explicita en la *Evangelii gaudium* (EG 221-237) y que ayudan a comprender mejor algunos criterios desde los que se mueve el propio pontífice. Muchas de las expresiones, ideas y términos que oímos hoy de boca de Francisco estaban ya en el Bergoglio pastor de Buenos Aires. Otras quizá todavía no han aparecido.

Quisiéramos destacar también la importancia de la herencia ignaciana y el peso específico que tiene en Bergoglio su ser jesuita. Muchas de estas palabras, que vienen de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio, o del patrimonio de la espiritualidad ignaciana, hoy son ya parte del acervo común de la Iglesia. Francisco, que no renuncia a su pertenencia carismática, ha contribuido también a que así sea. Palabras y alusiones que hablan del *buen espíritu* o del *mal espíritu*, de *consolación* o *desolación*, de la *indiferencia* como dominio de sí y libertad para el servicio de Dios, son habituales en el Bergoglio de entonces. También otras como *elección*, *discreción* o la crucial

palabra *discernimiento*, que ha cobrado actualidad y ha sido resaltada en el Magisterio pontificio de Francisco (*Amoris laetitia*).

El libro que tienes en tus manos recoge, en definitiva, los quince años de pronunciamientos públicos del entonces cardenal jesuita de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio. Ahí queda esta gran obra, para disfrute del lector y consulta de todo aquel que quiera rastrear y comprender en su contexto y en su evolución al papa Francisco. La obra en su conjunto nos ayudará a comprender en toda su hondura y profundidad a este pontífice que nos sigue sorprendiendo desde su genial simplicidad.

Publicaciones Claretianas

Las huellas de un pastor

UNA CONVERSACIÓN CON EL PAPA FRANCISCO

Antonio Spadaro, SJ

Es 9 de julio por la mañana. Llego antes de la hora, pero en la portería me dicen que suba inmediatamente, sin esperar. En el segundo piso encuentro la puerta ya abierta.

Antes del viaje a Armenia, ya le había dicho al Papa que era mi intención publicar todas sus homilías y discursos de cuando era arzobispo de Buenos Aires. Hacía mucho que le daba vueltas en la cabeza a este proyecto. En esos textos encontraba una profundidad espiritual y pastoral que no podía quedar encerrada en el cajón de una mesa ni propuesta en antologías temáticas. Era necesario presentar el flujo de su inspiración pastoral, de su experiencia viva en contacto con el pueblo de Dios. Se trataba también de mostrar ese seno materno de la Iglesia en el que el ministerio petrino de Francisco se había ido formando a lo largo del tiempo. El editor se había decidido a sacar adelante el proyecto. Y de esto hablé con el Papa, pidiéndole también una colaboración para este volumen. Él me dijo que lo pensaría.

En el vuelo de regreso de Yerevan, tras un intenso viaje, el Papa me llamó y me pidió que me sentara un momento a su lado. Después de hablar de varias cosas, retomó el tema sobre el libro de sus homilías. Me dijo que lo había pensado, y que sí, que aprobaba esta antología y estaba dispuesto a tener un coloquio previo que podía transcribirse e incluirse en la obra. Prefería que fuera una conversación en vez de escribir un tradicional prefacio. Le parecía que quedaría algo más «vivo». Tuve la clara impresión de que no se trataba de una mera «concesión», sino de una decisión bien pensada. El Papa había hecho un discernimiento espiritual. Y es que él toma así sus

decisiones. Por otro lado, nuestro pasado contiene las huellas vivas del paso de Dios. Esas homilías son hoy una huella profunda de este paso. Todavía siguen siendo actuales.

No sabía muy bien cómo prepararme para la conversación. Estaba convencido de que no tenía que centrarme en los temas de la predicación, sino en su significado profundo, en la experiencia misma de la predicación, vista como experiencia de una vida rica y compleja. Preparé algunas preguntas, pero sin el ansia de tener que encontrar una respuesta a todas ellas. Dejaría que la conversación corriera y, con ella, los recuerdos. Pero, de todas formas, la había preparado un poco, dialogando con algunos compañeros jesuitas que le habían conocido bien en sus años argentinos.

El Papa me invita a sentarme donde quiera. Yo escojo el mismo sillón de las conversaciones anteriores. Ya se nota que el sillón tiene el brazo izquierdo algo más desgastado. El Pontífice se sienta a mi izquierda, en un sofá. Me siento rodeado por las imágenes que decoran las paredes, y que abrazan toda la habitación. Se trata de dos mosaicos del P. Marko Rupnik: una Virgen con el Niño y un San José dormido con un ángel que le susurra algo al oído; en la pared opuesta, un icono de San Francisco y Santo Domingo y, sobre él, un icono de Moisés ante la zarza ardiente. Me dice que se lo habían regalado unas monjas de Siria. Y ante ese icono reza y recuerda siempre al Medio Oriente. Encima de un mueble, una imagen de la Virgen de Luján. Sé que en la conversación tendré que preguntarle por el Santuario de Luján.

Empezamos hablando de diferentes cosas. Le muestro el último número de *La Civiltà Cattolica*. Hablamos de él. Después, la conversación deriva natural y directamente hacia el tema del encuentro.

«¿Recuerda su primera homilía como sacerdote? ¿De qué habló? ¿Qué sentimientos tenía en aquel momento?». Espero una respuesta interesante y, en cambio, el Papa me dice que no se acuerda. Y añade: «Por lo general, no suelo acordarme de las homilías pasadas. Para mí, la homilía es algo tan unido a la historia concreta del momento que, una vez pasado, se puede olvidar. No está hecha para que la recuerde el predicador, que debe mirar

siempre adelante». Su afirmación me sorprende, porque conozco bien su capacidad memorística, pero comprendo que aquí hay un elemento espiritual sobre el que debo reflexionar. Creía que, por lo menos, se sentiría ligado a alguna homilía particularmente eficaz, pronunciada en alguna ocasión especial. Y, en cambio, ahora comprendo que está lejos incluso de este pequeño narcisismo. Si sus palabras sirven, se alegra de que se recuerden y se mediten. Pero él ya está más allá.

Sin embargo, en ese momento añade un recuerdo anterior a su ordenación sacerdotal: «Cuando en el Seminario nos enseñaban homilética, yo ya percibía en mí una fuerte aversión hacia los folios escritos en los que ya está todo. Y de esto me acuerdo muy bien. Estaba y estoy convencido de que entre el predicador y el pueblo de Dios no debe interponerse nada. No puede haber un papel. Puede haber un pequeño apunte, eso sí, pero no toda la homilía. Me acuerdo bien de ello. Y en aquel momento lo dije en clase. El profesor quedó sorprendido. Me preguntó por qué era tan contrario a preparar toda la homilía. Yo le respondí: “Si se lee no se puede mirar a la gente a los ojos”. Me acuerdo como si fuese hoy, aunque sucedió antes de que fuese ordenado sacerdote».

Ahí está la clave: el verdadero problema de la homilía escrita es que impide mirar a la gente a la que se dirige la predicación. Y prosigue diciendo: «Lo que trato de hacer, aún hoy, es buscar los ojos de la gente. Incluso aquí, en la Plaza de San Pedro». Le pregunto al Papa cómo hace para buscar los ojos de la gente entre tantas personas y en una plaza tan grande.

«Sí», me responde. «Cuando saludo tengo ante mí la masa. Pero yo no la veo como una masa: trato de mirar por lo menos a una persona, a un rostro preciso. A veces es totalmente imposible, por la distancia. Es feo cuando las personas están demasiado lejos. A veces pruebo sin conseguirlo, pero pruebo. Si lo logro, veo que hay algo, que salta algo. Si miro a uno, a lo mejor los demás se sienten también mirados. No como “masa”, sino como individuos, como personas. Miro a algunos y todos se sienten mirados. En Filipinas, por ejemplo, la homilía de la misa final, ante millones de personas, probablemente no fue lo cálida que yo deseaba. Amo tanto a aquella gente, y había tantas personas... En Tacloban, en cambio, en medio de la lluvia, en aquella situación verdaderamente difícil, sentí que podía mirar a las personas y hablarles al corazón. Era una comunicación directa. Eso es.

Las situaciones son imprevisibles, la comunicación es algo que sucede en el momento en que sucede».

«Cierto», le digo, «ahora tiene casi siempre un texto preparado, excepto en Santa Marta, donde predica sin papeles». «Sí, ahora, obviamente, con frecuencia debo leer las homilías», responde. «Y entonces me acuerdo de lo que decía cuando era estudiante. Por eso, muchas veces me salgo del texto escrito preparado, añado palabras, expresiones que no están escritas. De esta manera puedo mirar a la gente. Cuando hablo tengo que hablar a alguien. Lo hago como puedo, pero tengo siempre esa profunda necesidad. Es verdad que a San Pedro hay que ir con algo bien preparado. Pero yo siempre tengo esta necesidad profunda, que va más allá de los contextos formales. A veces no lo consigo, a causa de las circunstancias concretas; y, en esos casos, no quedo satisfecho. Tengo siempre esa tendencia a salirme del texto, a mirar a los ojos...». Mientras me dice estas palabras, veo cómo gesticula el Papa y puedo captar en los movimientos de su mano y en la mímica del rostro ese deseo del que me está hablando. Es como si me lo quisiera hacer «ver», no solamente «decírmelo». En ese momento comprendo cuánto le cuesta mantenerse atado a un texto. La homilía no es un texto, sino una situación que produce lenguaje. El estudio previo, la preparación del texto, no puede sustituir a ese momento original del contacto con las personas. «Iglesia en salida» significa también salida de la rigidez de un producto de la reflexión.

«En sus viajes, frecuentemente, hay que traducirle. ¿Cómo siente la necesidad de la traducción? ¿Siente un malestar, una distancia? ¿O siente que el mensaje fluye, que “funciona”?», le pregunto. Y me responde: «Preferiría no tener que ser traducido, sino hablar la lengua local. Pero ya me he acostumbrado. Por ejemplo, monseñor Mark Miles me traduce muy bien. Traduce casi a la par».

Y sigo preguntando: «En sus escritos y homilías de la época de jesuita se nota una riqueza, una creatividad y una audacia... ¿cómo predicaba en aquella época? ¿Hay alguna diferencia entre su predicación como jesuita y la que hacía como arzobispo o como Papa?». Y me dice, algo perplejo y poco interesado en la pregunta: «No lo sé. No, yo no noto ninguna diferencia. Cierto que, en algunos casos, como arzobispo o como Papa, la preparación es más formal y compleja». Le pregunto: «Muchas veces usa un esquema en tres puntos. ¿Por qué el esquema tiene tres ideas o tres puntos,

ÍNDICE

Nota a la edición en lengua española <i>Fernando Prado Ayuso, CMF</i>	9
<i>Las huellas de un pastor. Una conversación con el papa Francisco</i> <i>Antonio Spadaro, SJ</i>	13
Introducción <i>Antonio Spadaro, SJ</i>	31
Siglas	57

EN TUS OJOS ESTÁ MI PALABRA

AÑO 1999

1. Recuperar la memoria: tarea fundamental <i>Mensaje a los educadores</i>	65
2. El gesto de la unción se lleva a cabo con todo el ser <i>Homilía, misa crismal</i>	75
3. Dejar la nostalgia y el pesimismo y dar lugar a nuestra sed de encuentro <i>Homilía, Te Deum</i>	78
4. Recordar al Padre no es solo recordar <i>Homilía, Corpus Christi</i>	85
5. Te ruego, Señor, que la cures <i>Homilía, Encuentro de políticos y legisladores de América Latina</i>	87
6. Ponerse en fila y caminar <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	89

7. Educar en la cultura del encuentro	
<i>Discurso a la Asociación Cristiana de Empresarios</i>	92
8. Nosotros hoy estamos aquí	
<i>Homilía, misa con las personas consagradas</i>	105
9. ¡Abran las puertas al Señor!	
<i>Carta a los sacerdotes</i>	108
10. La mirada de la Virgen es un regalo	
<i>Homilía, misa en la 25 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	113
11. Gobernar es servir a cada uno de los hermanos	
<i>Oración por las nuevas autoridades nacionales</i>	115
12. Dios-con-nosotros	
<i>Homilía, Nochebuena</i>	117

AÑO 2000

13. Conviértanse y crean en la Buena Noticia	
<i>Homilía, encuentro arquidiocesano de catequesis [EAC]</i>	121
14. Sin despegar los pies de la tierra para no perder el rumbo hacia el cielo	
<i>Mensaje a las comunidades educativas</i>	124
15. Educar en paz y espera	
<i>Homilía, misa por la educación</i>	141
16. Dios, tu Dios, te ungió con óleo de júbilo	
<i>Homilía, misa crismal</i>	143
17. El ángel tranquiliza a las mujeres: «No teman»	
<i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	146
18. Esperanza para la alegría, alegría para el vínculo	
<i>Homilía, Te Deum</i>	148
19. ¿Dónde quieres que te preparemos la Eucaristía?	
<i>Homilía, Corpus Christi</i>	153
20. Por un milenio de justicia, solidaridad y esperanza	
<i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	156
21. En cada encuentro comienza una historia	
<i>Celebración jubilar de los educadores</i>	159
22. Este amor nos cuesta	
<i>Homilía, misa en la 26 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	161

Año 2001

23. Acerquémonos a las diferencias <i>Mensaje a las comunidades educativas</i>	165
24. El cuidado de los demás consolida el corazón <i>Homilía, misa por la educación</i>	182
25. El que me ama será fiel a mi palabra y mi Padre le amará <i>Homilía, misa crismal</i>	184
26. «No está aquí, ha resucitado» <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	188
27. «¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?» <i>Homilía, Te Deum,</i>	191
28. Todos comieron hasta saciarse <i>Homilía, Corpus Christi</i>	197
29. Dejarse encontrar para ayudar al encuentro <i>Carta a los catequistas</i>	200
30. Como si la Palabra nos enjugara las lágrimas <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	206
31. La dimensión humana como clave de la dinámica político-social <i>Jornadas arquidiocesanas de Pastoral Social</i>	210
32. Una luz que es la esperanza del pueblo de Dios <i>Homilía, misa de Nochebuena</i>	213

Año 2002

33. Ungido para sanar, para liberar <i>Homilía, misa crismal</i>	217
34. Cambia por completo el sentido de la historia <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	221
35. Palabra y amistad <i>Mensaje a las comunidades educativas</i>	223
36. ¡Déjense poseer por la verdad! <i>Homilía, misa por la educación</i>	245
37. Tenemos razones para la esperanza <i>Homilía, Te Deum</i>	248
38. «Acuérdate de todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho andar» <i>Homilía, Corpus Christi</i>	254

39. «Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto» <i>Carta a los catequistas</i>	258
40. «Ponerse en fila y caminar» <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	262
41. Comunicador ¿Quién es tu prójimo? <i>3^{er} Congreso de Comunicadores Católicos</i>	265

Año 2003

42. Educar es elegir la vida <i>Mensaje a las comunidades educativas</i>	275
43. La verdad nos hace libres <i>Homilía, misa por la educación</i>	296
44. La esperanza de que Dios cuide nuestra fragilidad <i>Homilía, misa crismal</i>	298
45. La parálisis nos enferma el alma <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	301
46. No dejar a nadie «a un costado de la vida» <i>Homilía, Te Deum</i>	303
47. «Duc in altum», El Pensamiento social de Juan Pablo II <i>Reflexiones sobre el pensamiento social de Juan Pablo II</i>	310
48. «Partió el pan y se lo dio» <i>Homilía, Corpus Christi</i>	324
49. No nos desanimemos, encontraremos el camino para volver a empezar <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	327
50. El tesoro de nuestro barro <i>Mensaje a los catequistas</i>	330
51. «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz» <i>Homilía, Navidad</i>	334

Año 2004

52. Arrojar las redes en aguas más profundas <i>Mensaje a la arquidiócesis</i>	339
53. La realidad del niño por nacer <i>Homilía, Jornada del niño por nacer</i>	341

54. Hacia donde debemos conducir la fragilidad de nuestro pueblo <i>Homilía, misa crismal</i>	346
55. El recuerdo nos resitúa en la realidad <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	349
56. Educación «para el habitar» <i>Mensaje a las comunidades educativas</i>	352
57. Métanse en el cono de luz porque ahí está la verdad <i>Homilía, misa por la educación</i>	376
58. El pan que nos abre los ojos <i>Homilía, Te Deum</i>	379
59. «Habló a la multitud acerca del reino de Dios» <i>Homilía, Corpus Christi</i>	388
60. «Levántate, come, todavía te queda mucho por caminar» <i>Carta a los catequistas</i>	391
61. El Señor nos regala un pan que nos pone de nuevo en camino <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	396
62. Déjense reconciliar con Dios <i>Homilía, 10º Congreso Eucarístico Nacional</i>	399
63. Hagamos silencio en nuestro corazón y respondamos por nuestro hermano <i>Intervención durante el Servicio de Selijot, en preparación para el Rosh Hashaná, en la sinagoga de la calle Vidal 2049</i>	403
64. Es posible ser santos <i>Cátedra Juan Pablo II, discurso de clausura del Congreso sobre la encíclica «Veritatis splendor»</i>	406
65. Queremos ser un solo pueblo, queremos ser familia <i>Homilía, misa por la 30 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	414
66. En el diálogo se plasma la existencia del pastor <i>Homilía, misa de exequias del cardenal Juan Carlos Aramburu</i>	416
67. Somos su pequeño rebaño <i>Carta a la arquidiócesis</i>	418
68. Danos una señal <i>Homilía, misa de Nochebuena</i>	419

Año 2005

69. «La homilía dominical en América Latina» <i>Intervención en la Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina</i>	425
---	-----

70. Venimos a encontrar refugio en el nombre del Señor <i>Homilía, misa por los difuntos en el incendio de la discoteca Cromañón</i>	439
71. «Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia Él» <i>Discurso inaugural, Encuentro Arquidiocesano de Catequesis</i>	441
72. «Hoy se ha cumplido este pasaje de la escritura que acaban de oír» <i>Homilía, misa crismal</i>	450
73. «¡Verdaderamente, este era Hijo de Dios!» <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	454
74. La coherencia se va labrando en el corazón <i>Homilía, misa en memoria de Juan Pablo II</i>	457
75. No desperdiciemos la oportunidad que se nos brinda <i>Mensaje a las comunidades educativas</i>	460
76. «Hay un solo pan» <i>Homilía, Corpus Christi</i>	484
77. Amar con ternura hasta el detalle <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	488
78. Madre, ayúdanos a cuidar la vida <i>Carta por la niñez, 31 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	492
79. Nació y fue anunciado de noche <i>Homilía, misa de Navidad</i>	504
80. Que el Señor purifique con el llanto <i>Homilía, misa por el 1^{er} aniversario del incendio en la discoteca Cromañón</i>	507

AÑO 2006

81. Que nutre y hace crecer <i>Palabras en el curso de rectores</i>	513
82. La Iglesia no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia <i>Presentación del libro «Iglesia y democracia en Argentina»</i>	519
83. El modelo del peregrino incansable <i>Discurso en el Encuentro Arquidiocesano de Catequesis</i>	523
84. Una verdad no bondadosa es una bondad no verdadera <i>Discurso en la Asociación de la Prensa Argentina</i>	527
85. La homilía de Jesús fue cortita <i>Homilía, misa crismal</i>	534

86. Las mujeres querían unguir el cuerpo de Jesús <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	538
87. Somos un pueblo con vocación de grandeza <i>Mensaje a las comunidades educativas</i>	540
88. No hay crecimiento si no es en el seno de un pueblo, de una familia <i>Homilía, misa por la educación</i>	560
89. Guiados por su mano <i>Homilía, 91 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	563
90. «Alégrense y regocíjense, porque tendrán una gran recompensa en el cielo» <i>Homilía, Te Deum</i>	566
91. El Señor camina junto a nosotros <i>Homilía, Corpus Christi</i>	574
92. Sangre de mártires, semilla de cristianos <i>Homilía, 30 aniversario de la muerte de Mons. Enrique Angelelli</i>	578
93. La gracia de sentirse escuchado <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	584
94. «Vigila tus pasos cuando vayas a la casa de Dios. Acércate dispuesto a escuchar» <i>Carta a los catequistas</i>	588
95. Nos la regaló por madre y a nosotros nos dio por hijos <i>Homilía, misa en la 32 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	594
96. El Dios tierno sufre por la dureza del corazón <i>Homilía, Congreso de Evangelización de la Cultura</i>	596
97. «¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte!» <i>Homilía, 92 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	599
98. «Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre» <i>Homilía, misa de Nochebuena</i>	602

AÑO 2007

99. «Parroquia y Familia» <i>Intervención en la Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina</i>	607
100. Nos preparamos andando <i>Mensaje de Cuaresma</i>	621
101. Enviados a llevar la unción con fervor apostólico a todas las periferias <i>Homilía, misa crismal</i>	629

102. ¿Qué pasaba por el corazón de estas mujeres y de los discípulos? <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	633
103. «Educar, un compromiso compartido» <i>Mensaje a las comunidades educativas</i>	635
104. La educación es un diálogo <i>Homilía, misa por la educación</i>	653
105. «El discípulo no es más que su maestro» <i>Homilía, misa en el inicio de la Asamblea del Episcopado</i>	656
106. Un desafío: la crisis de la civilización y de la cultura <i>Ponencia en la V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe [CELAM]</i>	660
107. «Cuando venga el Espíritu de la verdad, Él os introducirá en toda la verdad» <i>Homilía, celebración eucarística en Aparecida</i>	672
108. El Espíritu nos introduce en el misterio de Dios <i>Homilía, misa con los miembros de la Renovación Carismática</i>	675
109. «Partió los panes y se los dio a sus discípulos» <i>Homilía, Corpus Christi</i>	678
110. Cuando rezamos, estamos luchando por nuestro pueblo <i>Mensaje a los sacerdotes y a la vida consagrada</i>	681
111. «Dignidad y plenitud de vida» <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	687
112. «Él llama a cada una por su nombre y las hace salir» <i>Carta a los catequistas</i>	691
113. Misericordiendo <i>Homilía, 94 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	697

Año 2008

114. Religiosidad popular como inculturación de la fe en el espíritu de Aparecida <i>Reflexión sobre la religiosidad popular</i>	703
115. Hoy el lugar del cristiano es la calle <i>Homilía, Domingo de Ramos</i>	733
116. Identidad en misión <i>Homilía, misa crismal</i>	735
117. En camino hacia el Encuentro <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	738

118. Dejemos plantar la bandera de la fe en nuestra vida <i>Homilía, 95 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	741
119. Volver a las raíces de la fe: la misión como propuesta y desafío <i>Discurso con ocasión de la primera reunión del Consejo Presbiteral</i>	745
120. Enseñemos a no tener miedo a buscar la Verdad <i>Mensaje a las comunidades educativas</i>	755
121. Quien quiera encontrarlo, debe ponerse en camino <i>Homilía, Corpus Christi</i>	770
122. La Eucaristía y la Iglesia, misterio de la Alianza <i>Catequesis en el 49 Congreso Eucarístico Internacional</i>	774
123. Construir un lugar para todos <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	790
124. Todos tenemos una deuda con los demás: Amar <i>Homilía, celebración eucarística del Día del Migrante</i>	794
125. El mensaje de Aparecida a los presbíteros <i>Reflexión a los presbíteros</i>	797
126. «Madre, enseñanos a escuchar» <i>Homilía, misa en la 34 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	807
127. Acoger sin condiciones, recibir con suavidad <i>Homilía, 96 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	810

AÑO 2009

128. Significado e importancia de la formación académica <i>Ponencia en la Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina</i>	817
129. «Ayunar es amar» <i>Mensaje en el inicio de la Cuaresma, Miércoles de ceniza</i>	828
130. Nuestra patria tiene un alma creyente <i>Mensaje al papa Benedicto XVI, con motivo de la visita «ad limina» del primer grupo de obispos argentinos,</i>	830
131. Somos ungidos para ungir <i>Homilía, misa crismal</i>	832
132. La piedra ha sido movida <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	836
133. Abrid vuestro corazón a la luz <i>Homilía, misa por la educación</i>	838

134. El Espíritu Santo nos hace misioneros <i>Homilía, 97 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	841
135. ¿Qué quieres que haga? <i>Carta a los sacerdotes en la solemnidad de Pentecostés</i>	845
136. Recuperemos la memoria de su amor <i>Homilía, Corpus Christi</i>	848
137. «La misión de los discípulos al servicio de la Vida Plena» <i>Comunicación en el encuentro de la Sociedad Argentina de Liturgia</i>	852
138. «Con san Cayetano buscamos justicia, pan y trabajo» <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	860
139. «Grita con fuerza y sin miedo» <i>Homilía, misa por las víctimas de la trata de personas</i>	864
140. Es urgente instalar la cultura del encuentro <i>Ponencia en la XII Jornada de Pastoral Social</i>	867
141. Saldar la deuda social <i>Conferencia inaugural del seminario sobre «Las deudas sociales»</i>	870
142. «Madre, tu mirada renueva nuestra esperanza» <i>Homilía, misa en la 35 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	879
143. Purificar el Templo <i>Homilía, 98 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	881
144. Abrir el corazón a la Luz <i>Homilía, misa de Nochebuena</i>	886
145. «Este es el que te va a dar el sentido definitivo a tu sufrimiento, tu dolor» <i>Homilía, misa 5º aniversario del incendio de la discoteca Cromañón</i>	888

AÑO 2010

146. Un corazón cristiano nunca está de vacaciones <i>Homilía, misa celebrada por las víctimas del terremoto en Haití</i>	893
147. El acostumbamiento es un freno, un callo que aprisiona el corazón <i>Gesto cuaresmal solidario</i>	896
148. Hacer lugar en el corazón para que entre el Señor <i>Homilía, Miércoles de ceniza</i>	899
149. La formación del presbítero hoy. Dimensión intelectual, comunitaria, apostólica y espiritual <i>Conferencia, 25 aniversario del seminario «La Encarnación»</i>	901

150. Vino para hacerse paciente por nuestros pecados <i>Homilía, Domingo de Ramos</i>	918
151. «Ungidos para ungir» <i>Homilía, misa crismal</i>	920
152. «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?» <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	924
153. Los niños tienen el coraje de soñar <i>Homilía, misa por la educación</i>	926
154. La patria es un don que debemos hacer crecer y proyectar en el futuro <i>Palabras en la misa de inicio de la 99 Asamblea plenaria de la CEA</i>	930
155. Recuperemos la memoria de nuestra Madre y pidámosle que no nos suelte <i>Celebración del bicentenario del santuario de Luján</i>	932
156. El sacerdote en la ciudad a la luz del «Documento de Aparecida» <i>Charla al clero de la ciudad de San Isidro</i>	934
157. «Todos los días estoy con ustedes, hasta el fin del mundo» <i>Homilía, Corpus Christi</i>	947
158. Si nos lavamos las manos, somos cómplices de esta esclavitud <i>Homilía, misa por las víctimas de la trata de personas</i>	951
159. No se puede igualar lo que es diverso <i>Carta a Justo Carbajales</i>	954
160. Caminamos con fe pidiendo tu protección <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	956
161. Se necesitan testigos antes que maestros <i>Carta a los catequistas</i>	959
162. «Madre, queremos una patria para todos» <i>Homilía, misa en la 36 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	962
163. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo. Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad. <i>Conferencia, 13ª Jornada arquidiocesana de Pastoral Social</i>	964
164. Morir es arrojarse en Sus manos <i>Homilía, misa de sufragio por Néstor Kirchner</i>	988
165. Estamos llamados a vivir como niños, con un corazón suave <i>Homilía, 100 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	990
166. La Navidad es un encuentro <i>Homilía, misa de Nochebuena</i>	994

AÑO 2011

167. Vayan y anuncien	
<i>Homilía, misa en el Encuentro Arquidiocesano de Catequesis</i>	999
168. El ayuno que Dios quiere	
<i>Gesto solidario de Cuaresma</i>	1001
169. Desarrugar el corazón	
<i>Homilía, Miércoles de Ceniza</i>	1004
170. María recibe y acompaña Su vida	
<i>Homilía, misa por la vida</i>	1007
171. Son trabajadores esclavos muertos	
<i>Homilía, misa a los cinco años por las víctimas del incendio en un taller clandestino</i>	1010
172. La verdad que más brilla es la verdad de la misericordia	
<i>Homilía, misa crismal</i>	1013
173. Más allá de un sepulcro siempre hay esperanza	
<i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	1017
174. No tengan miedo a la alegría	
<i>Homilía, misa de acción de gracias por la beatificación de Juan Pablo II</i>	1020
175. Propuestas de justicia y de amor para un mundo desencantado	
<i>Homilía, clausura del Congreso Nacional de Doctrina Social de la Iglesia</i>	1022
176. Junto a María, la mujer que «está»	
<i>Homilía, 102 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	1026
177. La humildad nos reaviva la confianza	
<i>Homilía, Te Deum</i>	1029
178. ¡Vayan a sembrar alegría!	
<i>Homilía, misa con la Renovación Carismática Católica</i>	1035
179. Compartimos la «sal de la Vida»	
<i>Homilía, Corpus Christi</i>	1039
180. La alegría se consolida cuando nos ponemos a trabajar	
<i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	1042
181. Dios vive en la ciudad	
<i>Palabras iniciales en el Congreso regional de Pastoral Urbana</i>	1046
182. Enseñanos a luchar para que esta ciudad ya no tenga esclavos	
<i>Homilía, 4ª misa por las víctimas de la trata y el tráfico de personas</i>	1059
183. «Madre, ayúdanos a cuidar la vida»	
<i>Homilía, misa en la 37 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	1062

184. Es toda Gracia, Gracia tangible esparcida por amor <i>Homilía, 103 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina</i>	1065
185. El espíritu de la Navidad <i>Artículo publicado en «La Nación»</i>	1068
186. Todos somos invitados <i>Homilía, misa de Nochebuena</i>	1070

AÑO 2012

187. Contra el «acostumbramiento», volvamos a las raíces de la fe <i>Mensaje cuaresmal, Miércoles de Ceniza</i>	1075
188. Acompañar la vida sin envase de lujo <i>Homilía, Encuentro Arquidiocesano de Catequistas</i>	1078
189. Pedimos la gracia de llorar <i>Homilía, misa al mes de la tragedia ferroviaria de Once</i>	1081
190. Permanecer en la unción <i>Homilía, misa crismal</i>	1084
191. «Esta noche es clara como el día» <i>Homilía, Vigilia Pascual</i>	1088
192. Acompañamos la armonía de un corazón que crece <i>Homilía, misa por la educación</i>	1091
193. La confianza mutua es la raíz y el fruto del amor <i>Homilía, Te Deum</i>	1094
194. ¡Salgan a la calle! <i>Homilía, misa con la Renovación Carismática</i>	1101
195. Asegurémonos de acudir todos <i>Homilía, Corpus Christi</i>	1106
196. Solamente nos llevamos lo que dimos <i>Homilía, fiesta de san Cayetano</i>	1110
197. Abran todas las puertas a la fe <i>Carta a los catequistas</i>	1114
198. No contaminarse con el mundo <i>Homilía, clausura del Encuentro regional de Pastoral Urbana</i>	1120
199. ¿Dónde está tu hermano esclavo? <i>Homilía, 5ª misa por las víctimas de trata y tráfico de personas</i>	1123
200. Cruza el umbral de la fe <i>Carta a la arquidiócesis en el Año de la Fe</i>	1125

201. «Madre, enséñanos a trabajar por la justicia» <i>Homilía, misa en la 38 peregrinación juvenil al santuario de Luján</i>	1130
202. La grandeza de lo pequeño <i>(Homilía, misa de Nochebuena, Buenos Aires, 24 de diciembre de 2012)</i>	1133

AÑO 2013

203. Rasguen el corazón y no sus vestidos <i>Mensaje cuaresmal, Miércoles de Ceniza</i>	1137
204. Déjense reconciliar con Dios <i>Homilía, Miércoles de Ceniza</i>	1141
205. Que la unción llegue a las periferias <i>(Homilía, misa crismal, Buenos Aires, 28 de marzo de 2013)</i>	1143
Clasificación de textos	1147